



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES LICENCIATURA
EN SOCIOLOGÍA

MODULO XII "SOCIOLOGÍA Y SOCIEDAD" TRIMESTRE LECTIVO: 201

ASESOR: DR. JOSÉ MANUEL JUÁREZ NÚÑEZ

TITULO: EL CAMBIO CULTURAL A PARTIR DEL SENTIMIENTO DE
ARRAIGO EN CHALCO DE DÍAZ COVARRUBIAS 1990-2021

ALUMNO: EDUARDO MARTIN BASTIAN VALENCIA

MATRICULA: 2172020514

FECHA DE ENTREGA: CIUDAD DE MÉXICO 17 DE JUNIO DE 2021

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	2
1.1 Mi vivencia	4
2. Preguntas de investigación	7
3. Objetivos	7
4. Metodología	8
5. Cultura	9
5.1 Cultura y globalización	10
5.2 Diversidad y multiculturalismo	12
6. Territorio	13
7. Identidad	17
7.1 Identidades individuales	18
7.2 Identidades colectivas	20
8. Espacio social	22
8.1 Topofilia	25
8.2 Topofobia, la otra cara de la moneda	26
8.3 El sujeto y su forma de habitar	27
8.4 El espacio social privado	31
9. Arraigo, sentido del lugar o pertenencia	33
9.1 La memoria y su vínculo con el sentimiento de arraigo	36
10. Conclusiones	38
Referencias:	41

INTRODUCCIÓN

Sin duda, la era moderna se caracteriza por ser un fenómeno que constantemente genera cambios en las distintas sociedades y culturas, estos cambios se dan tanto física como subjetivamente, es decir, los cambios surgidos no solo se pueden apreciar en la infraestructura (edificios, caminos, avances tecnológicos, etc.) de los distintos grupos humanos, los cambios también llegan a las interacciones sociales, éstos tienen gran impacto tanto en el contrato social como en el acuerdo social, de tal manera que al paso de los años los distintos modos de vida se han ido modificando debido a la adopción de distintos rasgos culturales ajenos a su territorio, los cuales se han hecho conocidos debido a la globalización.

El presente trabajo tiene como objetivo intentar dar un esbozo respecto a cuáles han sido los principales factores que han influido en la gradual modificación del contrato y acuerdo social de la zona oriente del Edomex respecto a la percepción que se tiene del concepto de ser o tener barrio en los últimos treinta años. De tal manera que en las siguientes paginas se hará una revisión teórica de conceptos como cultura, territorio, identidad, espacio social y arraigo o sentido de lugar, pues éstos al ser conceptos que forman parte del ser humano en tanto ser racional y gregario tienen un vínculo fuerte con el concepto ser o tener barrio.

En síntesis, el concepto de ser o tener barrio está fuertemente ligado a estos cinco conceptos que son indisociables, es decir, al hablar de uno se está hablando de los otros cuatro, pues son prácticamente interdependientes, todos son conceptos dinámicos, lo que significa que cualquier cambio que se de en uno también modificara a los otros cuatro y gracias a ellos se puede entender un poco más este cambio cultural que ha sufrido la población ya mencionada con respecto al aumento gradual de aceptación de ser o tener barrio.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como se sabe, la cultura es algo que nos construye como individuos y por tanto nos hace pertenecientes a una sociedad, ubicada en un tiempo y un punto geográfico determinado, gracias a ésta somos capaces de darle sentido y significado a todo lo que nos rodea, es decir, es parte de los distintos modos de vida. La cultura no es como una fotografía en la que el tiempo se detiene dejando estático un momento de nuestra vida, la cultura es dinámica, por lo que al encontrarse en constante cambio se modifican ciertos aspectos de ésta, dichos cambios culturales transforman los modos de vida de cada sociedad y con ello las líneas que determinan y/o delimitan un comportamiento social.

Con cada cambio cultural que se genera en cualquiera de las distintas sociedades existentes también se modifica lo que Carlos Yori llama acuerdo social, el cual no es lo mismo que el contrato social que existe en cada sociedad: “mientras que el contrato social “debe servir para todo” en atención a la constitución y la ley, el acuerdo se lleva a cabo para la realización de acciones concretas a la luz de un imaginario deseable-posible y previamente concertado para cada caso” (Yori, 2011: 106). En otras palabras, mediante este acuerdo social las distintas culturas que existen determinan las conductas que serán rechazadas, excluidas o aceptadas, de ahí que por ejemplo en nuestra cultura se pueda comer carne de res mientras que en otras es inaceptable. Este trabajo está enfocado en algunos aspectos o comportamientos que debido a los diversos cambios culturales han modificado su significado y han pasado gradualmente de la exclusión a la aceptación social.

En los últimos años el concepto “tener o ser de barrio” ha ido cambiando y moviendo las líneas marcadas en el acuerdo social, dicho concepto en un principio fue vinculado a sectores poblacionales (generalmente urbanos) que pueden considerarse vulnerables debido a las distintas precariedades (económicas, educativas, medicas, etc.), por lo que eran vistos, según mi punto de vista, como semilleros de adiciones, delincuencia e ignorancia. Sin embargo, con el pasar de los años esta percepción se ha ido modificando para dar una mayor aceptación y una nueva perspectiva de lo que es ser o tener barrio, por lo menos en lo que es la

zona oriente del Edomex como es el caso de la ciudad de Chalco de Días Covarrubias.

Décadas atrás la percepción que tenían algunos sectores con una buena posición económica (o así lo creían ellos) respecto al barrio y quienes lo habitaban era negativa, esto debido a los distintos estilos de vida que se proyectaban de ellos, principalmente mediante películas en las que se retrataba la figura de alguien de barrio (generalmente del entonces llamado Distrito Federal) como un individuo mal hablado, con problemas de adicciones, violento, con gustos extravagantes, y en general con un modo de vida precario debido a que la mayoría de quienes lo integraban eran personas sin educación académica por lo que en su mayoría ejercían oficios como albañiles, mecánicos, carpinteros, plomeros, taqueros, comerciantes, etc. Con lo anterior no pretendo negar la existencia de delincuencia, pero me parece que había un porcentaje más bajo del que se proyectaba.

En otras palabras, todo lo mencionado anteriormente generó una exclusión social a todos aquellos que pertenecían a un barrio o que tenían alguna de las características ya mencionadas, generando que fuesen tratados de una forma despectiva y muchas veces etiquetándolos como nacos, dicha palabra funcionaba como una ofensa, como una línea de distinción entre lo aceptado y lo excluido, cuando hablamos de exclusión, englobamos una serie de 4 características o dimensiones, como las llama Carmen Meneses en su texto: "Pobreza y Exclusión social: buenas prácticas para la Inclusión". Estas 4 dimensiones: escases económica, privaciones sociales, ausencia en la participación política y privación en los aspectos culturales y educativos, según Meneses se encuentran interconectadas debido a que ninguna de ellas por si sola logra cubrir las necesidades individuales y colectivas.

Como ejemplo de la manera en que era percibido el concepto de ser o tener barrio podemos retomar la película del año 2002 *Amarte duele*, de Fernando Sariñana, en una escena los personajes principales se encuentran en la hora de la comida, en ella se refleja el antagonismo que existía entre ser de una familia acomodada y ser de una familia de barrio y que por dicho motivo se evitaba tener el mínimo contacto.

En esta escena Mariana la hermana menor de Renata (la protagonista) les está contando a sus papás que su hermana está teniendo contacto con un par de jóvenes, Ulises y Genaro, quienes no pertenecen a su misma clase social por lo que utiliza la palabra nacos a manera de insulto para referirse al par de jóvenes, los cuales pertenecen a un barrio popular del DF, otro ejemplo más lo podemos retomar de la película de Luis Buñuel Los olvidados, en el filme se retrata la situación de los años 50 de quienes viven en zonas barriales, la violencia, la sexualidad, la juventud, la precariedad, etc.

A manera de hipótesis podría decir que hoy en día dichas percepciones son vigentes, pero con menor fuerza, incluso se sigue usando la palabra naco de una manera despectiva, pero cada vez es menos excluyente, muchas de las conductas y gustos que pertenecían a quienes viven en zonas barriales son cada vez más aceptadas por las nuevas generaciones, por lo menos en lo que es la zona oriente del Edomex, dejando claro que el concepto de barrio se ha modificado y ha generado una mayor aceptación en el espacio geográfico mencionado, sin duda, el papel que han tenido los medios de comunicación a lo largo de los años ha sido de suma importancia, éstos nuevamente han modificado la proyección que se tenía de ser o tener barrio, no obstante, me parece que han sido las diferentes redes sociales como Facebook, Twitter, YouTube, etc. las principales herramientas que han generado dicha modificación en las fronteras del acuerdo social.

1.1 Mi vivencia

Crecí durante los años 90, y por lo tanto, pertenezco a la generación Millenials, una generación que surgió junto a la globalización, mejor adaptada a la nueva configuración mundial conocida como neoliberalismo, al cambio tecnológico e ideológico, una generación que por primera vez tuvo a su alcance (si no por completo por lo menos en su mayoría) la oportunidad de conocer más allá de sus propios modos de vida y con ello también una gama de modelos ideales a seguir, en un principio proyectados mediante la televisión y la radio y décadas después mediante la llegada del internet, todo esto dio como resultado que surgiera una generación que debido al aumento de información y del consumo se les persuadiera

a llevar a cabo grandes valores éticos y sociales, de ahí la existencia de los colectivos ecologistas, veganos, animalistas, etc. Podemos decir que las líneas limitantes del acuerdo social se han modificado drásticamente en la mayoría de las culturas a partir de dicha configuración mundial.

Esta modificación me resulta interesante, sobre todo en lo que respecta al cambio que ha sufrido el concepto de ser o tener barrio. Durante mi infancia fui testigo de este rechazo a la figura de barrio o ser de barrio, las personas que pertenecían a colonias que por lo general eran irregulares (motivo por el cual en muchos casos no contaban con prácticamente ningún servicio público), eran mal vistas, pues su economía precaria resultado de la falta de educación académica los colocaba como un delincuente en potencia, sus distintos modos de vida eran vistos de una manera despectiva, por ejemplo, las bebidas que utilizaban para convivir y emborracharse, como la cerveza o el pulque por mucho tiempo formaron parte de la mala concepción que se tenía de ser o tener barrio, consumir alguna de estas bebidas te colocaba como alguien corriente, de mal gusto, este problema era el mismo en el aspecto alimenticio, consumir algún alimento como gorditas, carnitas, quesadillas o cualquier otro (mejor conocidos como garnachas) vendido en la vía pública, o peor aún venderlos, era signo de pertenecer al barrio, otro aspecto fue la manera de organizar sus reuniones, generalmente modestas pero muy bien ambientadas por lo que se podía ver y escuchar la bulla y baile, en dichas reuniones solía escucharse música cumbia, rock urbano, música salsa e incluso de estas reuniones y de estos barrios surgieron los movimientos sonideros, quienes escuchaban este tipo de música eran percibidos como gente naca, gente de mal gusto con la cual se evitaba tener el mínimo contacto, aunado a ello se encuentra también el uso de un lenguaje exclusivo que solo puede ser entendido por ellos, cosas como sin Yolanda Mari Carmen (sin llorar maricón) o está como si Nancy (está como si nada) además del famoso albur, una forma muy peculiar de hablar que por décadas fue muy mal vista.

No obstante, en la actualidad esto ha cambiado y cada vez son más las personas que no pertenecen a barrios y que aceptan estos géneros musicales, incluso los han hecho mainstream, un ejemplo lo podemos observar con el caso de la

agrupación los Ángeles Azules, quienes se especializan en la cumbia y que además surgieron de uno de los barrios populares más icónicos de la CDMX, me refiero a la alcaldía de Iztapalapa, esta agrupación después de muchos años de estar en el olvido se volvió a hacer popular entre los jóvenes (entre ellos jóvenes que no pertenecían a barrios populares), la agrupación tuvo tanto impacto a tal punto de presentarse en festivales de música rock o indie, incluso haciendo colaboraciones con las bandas y solistas de rock y pop del momento, por otro lado el aspecto alimenticio también ha obtenido mayor aceptación, tan es así que incluso muchos jóvenes conocidos como whitexicans han llegado a tomarse fotos en puestos de comida callejera con la intención de mostrar aceptación e inclusividad, las bebidas como la cerveza o el pulque han aumentado su consumo en sectores nuevos que se encuentran lejos de saber lo que es vivir en un barrio popular y todo lo que ello implica.

En mi opinión este cambio ha tenido gran impacto en los sectores que no pertenecen o no cumplen con las características de ser o tener barrio a tal punto de haber modificado la manera de convivir y organizar reuniones, las cuales cada vez son más parecidas a las reuniones que hacían los grupos de jóvenes pertenecientes a zonas barriales, pues en ellas no solo se suele escuchar la música vinculada a los barrios, también se busca emular la manera de realizar sus eventos, por lo que hacer aguas locas (aguas con saborizante y alguna bebida alcohólica) , comprar caguamas, e incluso tomárselas en la banqueta ahora es visto como algo buena onda, como algo cool, algo parecido al fenómeno snob, el cual consiste en que cierto sector que no forma parte de la elite adopta ciertos comportamientos de ésta, tan es así, que en redes sociales se han popularizado dichos como: “entre más corriente más ambiente” o “podrás salir del barrio pero el barrio jamás saldrá de ti”. También la cantidad de contenido que hace referencia a ser barrio o tener ciertas actitudes de barrio se han popularizado, como ejemplo está el programa de YouTube llamado: El depósito, el cual tiene como fin exponer oficios que realizan personas que comúnmente viven en zonas barriales, o el programa llamado La Ñeroteca nacional, el cual consiste en hablar sobre cultura general pero conducido por personas que hablan como ñeros, es decir como alguien de barrio. Cada vez es

más notorio que esta percepción que se tenía del barrio y quienes lo habitan se ha ido modificando con el paso del tiempo hasta ser cada vez más aceptada e incluso convertirse en lo que yo me arriesgo a llamar mainstream, lo cual sin lugar a duda está generando capital para algunos. En ese sentido, lo interesante sería indagar en la serie de aspectos que han provocado estos cambios de aceptación.

2. Preguntas de investigación

Pregunta principal:

- ❖ ¿Cuáles fueron o son los principales componentes teóricos que dan pie al concepto de ser o tener barrio?

Preguntas secundarias:

- ❖ ¿cómo influye el territorio en la conformación de las diferentes identidades?
- ❖ ¿Qué influencia tiene la cultura en la concepción del sentimiento de pertenencia?
- ❖ ¿de qué manera intervienen el territorio la cultura y la identidad en el sentimiento de arraigo?

3. Objetivos

- ❖ General:

explicar cuáles fueron los principales factores que generaron la aceptación gradual del concepto ser o tener barrio.

- ❖ Específicos:

Tratar de descubrir de qué manera el territorio interviene en la construcción de las diferentes identidades

Indagar el impacto que tiene la cultura en el sentimiento de pertenencia

Indagar que tanto influye el territorio, la cultura y la identidad para dar pie al arraigo

4. Metodología

El presente trabajo se ha llevado a cabo respetando y adaptándose a las condiciones que ha generado la actual crisis sanitaria por la cual está travesando el mundo debido al COVID-19. Por lo que dicho trabajo es de corte documental y se ha realizado mediante la lectura de diferentes teorías que hacen referencia a conceptos como cultura, identidad, territorio, espacio social y arraigo o sentido del lugar con la finalidad de esclarecer como es que este cumulo de conceptos imbricados influyen para que los límites del acuerdo social de la ZMVM y más en específico de la zona oriente del Edomex se modifiquen y con ello también el nivel de aceptación de lo que se conoce como ser o tener barrio vaya en aumento, al ser una investigación documental no se requiere de ningún trabajo de campo.

No obstante, eso no significa que no se haya consultado algún trabajo en el cual se hayan realizado trabajos de campo, pues sin duda la percepción que comparte cada participante es de suma importancia para poder interpretar y teorizar respecto a los diferentes fenómenos por los que atraviesa constantemente el entramado social.

Una vez que se tenga una cantidad robusta de información ésta se utilizará para a partir de ella generar un esbozo de las posibles características que tienen dichos conceptos imbricados y como es que mediante dichas características se ha propiciado la modificación del acuerdo social. En otras palabras, mediante la información obtenida se pretende identificar en la medida de lo posible cuales han sido las características que han fomentado el gradual cambio cultural de las últimas décadas en las distintas juventudes del territorio chalquense ubicado en el Edomex, sobre todo en lo que respecta al sentimiento de arraigo que se le tiene a la cultura del barrio y cómo es que esta cultura barrial a lo largo de los años ha aumentado su aceptación social a tal punto de considerársele como algo cool.

5. Cultura

La cultura es un fenómeno que surge a partir de la existencia del ser humano, en tanto ser racional, con capacidades para comunicarse, esto se debe al hecho de que a partir del lenguaje nace un mundo ideológico, es decir, de símbolos y significados, los cuales se vinculan con el mundo objetivo y subjetivo del individuo, dándole sentido a su entorno, a su realidad, en otras palabras, el entorno que rodea al individuo, los árboles, el piso, las montañas, el cielo, el viento, el agua etc., comienzan a ser signos que dan sentido a su realidad.

“Todo signo ideológico es no solo un reflejo, una sombra, de la realidad, sino también un segmento material de esa misma realidad. Todo fenómeno que funciona como un signo ideológico tiene algún tipo de corporización material, ya sea en sonido, masa física, color, movimientos del cuerpo, o algo semejante. En este sentido, la realidad del signo es totalmente objetiva y se presta a un método de estudio objetivo, monístico, unitario. Un signo es un fenómeno del mundo exterior. Tanto el signo mismo como todos sus efectos (todas esas acciones, reacciones y nuevos signos que produce en el medio social circundante) ocurren en la experiencia exterior” (Voloshinov, 1976: 21).

De tal manera, que los signos son comprendidos por medio de otros signos, los cuales, para ser acertados deben tener un significado universal dentro de un colectivo de individuos ubicado en un territorio específico, así entonces, damos por hecho que dentro de estos individuos socializantes existe una conciencia que les permite comprender y formar su realidad. Es así, como los signos o símbolos dan sentido a las diferentes sociedades, sin duda, el lenguaje es la mejor herramienta ideológica, pues a partir de éste, se crea el mundo simbolizado que construye y da sentido a el mundo de cada individuo.

Así las sociedades construyen sus mundos mediante el uso de normas de comportamiento que permitan la libre convivencia de todos, lo que Bourdieu (2001) llamaría habitus, de esta manera, el ser humano crea y es parte de la cultura.

ser parte de la especie humana significa ser un ser cultural, Y en efecto: ningún individuo humano simplemente "procesa información", sino lo hace en términos de uno de los miles de idiomas que existen y que aprendió desde pequeño; [...] nace y

es educado y muere dentro de ciertas estructuras familiares y comunitarias y en reglas y horarios que varían de pueblo en pueblo [...] en el marco de determinadas creencias colectivas y costumbres (Krotz, 2004: 13).

5.1 Cultura y globalización

Con lo mencionado en los párrafos anteriores podemos decir entonces, que cultura, es todo aquello que el ser humano hace dentro de sus sociedades, por tanto, es un constante creador de cultura, la cual se despliega mediante diferentes hábitos y tradiciones, que no solo le dan sentido a su existencia, sino que además, le proporcionan una identidad cultural que surge a partir de su conciencia, sus recuerdos y psicología propia, la cual, según Giménez (2008: 9) deben cumplir con los siguientes cuatro elementos, que enlisto tal cual se encuentran en su texto: (1) la permanencia en el tiempo de un sujeto de acción (2) concebido como una unidad con límites (3) que lo distinguen de todos los demás sujetos, (4) aunque también se requiere el reconocimiento de estos últimos.

En ese sentido, la identidad del individuo reviste de dos formas, de forma individual y de forma colectiva. Sin duda, hoy en día es bastante común escuchar sobre la cultura, ya sea por medio de la televisión, la radio, internet o cualquier otro medio de comunicación o información, pareciera ser que es el tema de moda, y eso se debe al flujo de información, la cual, ahora se encuentra a un clic de distancia, las fronteras se han desdibujado, permitiendo que se abra un panorama de abundantes diferencias a las que se les llama diversidad, es por eso, que la cultura en la actualidad es un tópico que se encuentra muy presente en la vida diaria de las poblaciones globalizadas, es decir, todas aquellas poblaciones que han sido alcanzadas por el fenómeno de la globalización, de tal manera, que ahora podemos ver que está pasando al otro lado del mundo en cuestión de segundos, así, como saber de la existencia de otras culturas e incluso tener un acercamiento con ellas. Con esto debemos tener en cuenta que las culturas no son estáticas, que existen partes de ellas que pueden serlo, pero que también existen otras partes que suelen ser dinámicas, en otras palabras, sufre de constantes cambios, por lo tanto, una característica de la cultura moderna es que está vinculada con la globalización, a

tal punto de ser interdependientes, es decir, que la globalización hace a la cultura y la cultura hace a la globalización.

Una vez que se tiene claro que la globalización o mundialización es un factor de suma importancia para la creación de cultura y viceversa, se puede observar que la cultura también queda vinculada tanto a la lógica del capital como al plano político.

“El proceso de internacionalización del capital, modo dominante de la organización del Capital, se bifurco, saltando las barreras nacionales, en una interrelación mayor a nivel financiero, industrial, comercial y cultural, deslocalizando los procesos productivos para ubicarlos en todas partes y en ninguna en particular, es decir de manera extraterritorial debido a las numerosas integraciones de las distintas fases de la producción” (Comboni, Juárez, 2006: 2).

A partir de lo mencionado anteriormente, se tiene claro cuál es el papel de la lógica del capital dentro de la globalización, se puede comprender por qué es que a partir de ésta se proyectan estilos de vida, modelos a seguir, los cuales son impuestos por la cultura dominante, que hasta hoy en día sigue siendo el país vecino del norte, Estados Unidos, es a través de la música, la TV, el cine, la literatura, etc., que se generan los modelos ideales de vida, mediante estos modelos se establece la manera en que se debe percibir la vida, como amar, como alimentarse, como viajar, como divertirse, y en general, cómo consumir, es por eso, que las diferentes culturas van adoptando rasgos culturales de la cultura dominante, en el intento de alcanzar esta idea de lo que es la verdadera cultura y de lo que es lo ideal, a tal punto, que esto ha generado la creencia de que se pretende homogeneizar la cultura.

“una analogía entre las "verdades" que se transmitieron históricamente a través del pensamiento de la modernidad y las que transmiten los paradigmas de la globalización y el libre mercado, que dan sustento a la sociedad actual, por eso, estas "verdades" actuales, requieren de una discusión reflexiva y crítica dado que tratan de imponerse como "verdades" infalibles, (únicas y por tanto incuestionables, convirtiéndolas en "certezas y verdades universales" fundamento de su reproducción. Transmitido este discurso a través de los medios, se presenta como "único", niega todos los contenidos (ideología, dogma, religión, etcétera), en los que

cínicamente se sustenta mediante un discurso ideologizado", que solo parece existir en ciertos espacios globales en los que actúa en función de los intereses hegemónicos; recurre al fin de todo: el fin de las ideologías, el fin de la historia, el fin de los metarrelatos, y así sucesivamente" (Comboni, Juárez, 2006: 4).

La idea de homogeneizar la cultura puede tener sentido por los rasgos culturales adoptados, sin embargo, la adopción de estos rasgos culturales no reemplaza la identidad colectiva e individual, ya que la cultura en que se nace tiene ciertos límites que la diferencian del resto de culturas, estas fisionomías son tan arraigadas por que construyen realidades, que es imposible eliminarlas, estas distintas dimensiones o características pueden ser, el idioma, etnia, territorio, tradiciones, etc., en otras palabras, las culturas no pueden desconfigurarse para integrarse a una cultura universal, el problema es, que las culturas dominantes no lo aceptan, por lo que quienes no se ajustan a la adopción de sus rasgos culturales se vuelven objeto de indiferencia, colocándolas en el papel de las minorías, las cuales suelen representarse como culturas salvajes, atrasadas o poco civilizadas.

5.2 Diversidad y multiculturalismo

Estas minorías, cómo se les ha llamado, comenzaron a tener especial atención a partir de la década de los 90', específicamente en Canadá, quien con el afán de diferenciarse de las sociedades francófonas, anglófonas y los indígenas utilizó el termino multiculturalismo, este concepto buscaba demostrar que existía una tolerancia por lo diferente, pronto se popularizó y se extendió rápidamente para ser tomado como una herramienta al servicio de la política pública, debido al interés y las luchas ejercidas por los pueblos indígenas.

América Latina no ha sido la excepción, y muchos de sus pueblos indígenas iniciaron sus luchas representándose con este concepto para la obtención de su reivindicación, sin embargo, todos los progresos solo se han reflejado en el plano formal, y muy poco en el plano real, así pues, el multiculturalismo se ha vuelto un concepto diferenciador que se basa, más que en la aceptación, en la tolerancia del otro, lo cual genera una situación asimétrica, pues quienes buscan reivindicarse deben ajustarse a las reglas de la cultura dominante, en otras palabras, esta es una

relación unilateral, en donde existe una tolerancia por la diferencia del otro, pero no una aceptación lo que genera un racismo a partir de las diferencias.

“La forma ideal de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo, esa actitud que —desde una suerte de posición global vacía— trata a cada cultura local como el colonizador, trata al pueblo colonizado, como “nativo”, cuya mayoría debe ser estudiada y “respetada” cuidadosamente. El multiculturalismo en una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un racismo con distancia” (Žižek, 1998 como se citó en Comboni, Juárez, 2015: 391).

En conclusión, lo primero que se puede aseverar, es el hecho de que la cultura es esencia del ser humano, ésta, se crea en todos los sentidos y actos del individuo, por lo que una vez que la adquiere se vuelve parte de él, y es imposible deshacerse de ella, sin embargo, como ya se ha mencionado en los párrafos superiores, la cultura es estática y cambiante al mismo tiempo, lo que le da la posibilidad de adoptar rasgos de culturas diferentes, por ejemplo el lenguaje o la religión, no obstante, estos rasgos nuevos no ponen en peligro la identidad cultural de cada individuo.

Respecto al concepto de multiculturalismo, se debe tener claro que es un concepto que debe reformarse o eliminarse, pues no basta fundamentarse en la tolerancia debido a que este valor no es el camino que busca o lleva a la paridad, en donde todas las relaciones puedan llegar a ser horizontales, basadas en el respeto y la aceptación del otro, solo de esta manera se logrará abatir este nuevo tipo de racismo invertido o positivo, basado en las diferencias que se presentan como solución a partir de la tolerancia.

6. Territorio

Sin duda hablar de territorio no solo es hablar de un espacio geográfico específico, sino también de cultura, y es justo por ello que distintos autores como Rosales (2000) consideran necesario explicar la diferencia que existe entre el concepto de espacio y territorio, espacio por un lado alude a un lugar geográfico determinado,

mientras que territorio nos dicen Gómez y Mahecha es el escenario de las relaciones sociales: “Toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad. El territorio es el escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado.” (Gómez, Mahecha, 1998: 122). Entendemos con esto que el territorio solo puede ser tal si dentro de él se dan interacciones sociales, es decir, que existan colectivos que interactúen dinámicamente dándoles sentido a sus diferentes realidades, en otras palabras, se requiere la existencia de la cultura para generar todas las relaciones sociales existentes en un territorio.

En esta perspectiva la cultura sería la dimensión simbólico-expresiva de todas las prácticas sociales, incluidas sus matrices subjetivas (habitus) y sus productos materializados en forma de instituciones o artefactos. En términos más descriptivos se diría que la cultura es el conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etcétera, inherentes a la vida social (Rosales, 2000: 27).

Así, tenemos entonces que territorio también puede ser entendido como lo que señala García:

el territorio es un espacio con unas características determinadas, que de manera general podríamos denominar sociales y culturales. De otra manera: el territorio es un espacio socializado y culturizado [...] una perspectiva metodológica clara para afrontar esta temática, pues nos permite parcelar y tratar aquellas formas espaciales que conllevan significaciones socioculturales, tales como la casa, las propiedades territoriales, los espacios de ubicación grupal, propios o extraños, y de manera general cualquier formalización o simbolismo, que operando sobre una base espacial, actúe como elemento socio-cultural en el grupo humano, abriéndonos así las puertas de las cosmogonías, de las creencias, de las supersticiones y de cualquier otro tipo de folklore que se relacione con el tema (García, 1976: 26).

De esta manera cobran sentido todas las construcciones sociales, así como también distintas relaciones de poder entre los diferentes colectivos que pueden ocupar un territorio, en otras palabras, al hablar de territorio también se está hablando de poder y sus diferentes relaciones de dominio que pueden ser

generadas tanto por un individuo o un colectivo, dando paso a fenómenos de inclusión o exclusión. Todas estas relaciones de poder ejercidas en un espacio y que dan vida a un territorio son resultado de la cultura, por lo que no es extraño decir que el dinamismo de la cultura también afecta al territorio, es decir, al igual que la cultura es dinámica y se encuentra en constantes cambios también lo es el territorio, tanto como cambie la cultura cambiara el territorio.

Y con dichos cambios culturales también llegan los cambios tecnológicos, en especial aquellos referentes a la alteridad del tiempo y espacio, los cuales también tienen impacto en el territorio, la percepción que se tenía tanto de espacio y tiempo se ha distorsionado drásticamente, generando que los territorios constantemente modifiquen sus interacciones sociales a tal punto de llevarlas a cabo vía remota, es decir, haciendo a un lado lo presencial gracias al ciberespacio, el cual no solo genera nuevas realidades sino que también es capaz de modificar los acuerdos sociales.

Las posibilidades de actividad espacial, y por lo tanto las posibilidades de construcción de territorio, cambian a través de la historia, conforme han ido cambiando las formas y la complejidad de las relaciones y de los medios técnicos que facilitan la interacción social [...] los procesos de relación social no operan sólo en el tiempo o en el espacio, sino en espacio-tiempo, de donde se deriva que la producción del territorio debe pensarse en los términos que implica esta relación, es decir, desde el punto de vista de relatividad, incertidumbre, indeterminismo, movilidad y cambio permanente [...] La convergencia espacio-tiempo se refiere a la forma como la tecnología del transporte y de la información tiene el efecto de mover los lugares y la gente unos respecto a los otros, cambiando las percepciones de la distancia y disminuyendo su importancia como limitante de la interacción social. (Gómez, Mahecha, 1998: 126).

Así mismo, cabe resaltar que es posible la existencia de diferentes territorios en un mismo espacio: "Toda sociedad tiene territorio, produce territorio. De hecho, tiene por lo general varios territorios, una multitud de ellos: para habitar, trabajar, recrearse e incluso soñar; espacios vividos y acontecidos; células locales y redes ramificadas" (Cuervo, 2006: 26). Para Cuervo la existencia de todo este cumulo de

territorios son parte indispensable de las identidades de cada cual. Por su parte Giménez considera que es importante señalar que el territorio no solo es la apropiación y valoración de un espacio determinado (características indispensables para que exista un territorio), sino que, además esta apropiación y valoración puede darse de dos formas: de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo, es decir:

se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental; el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. (Rosales, 2000: 23).

Así pues, el territorio también puede presentarse de dos maneras: mediante territorios identitarios y territorios vastos, en el primer caso este tipo de territorios pueden verse en la aldea, la colonia, el barrio, o el pueblo, es decir, están sujetos al entorno más cercano de cada individuo, en el caso de los territorios vastos, estos son más subjetivos y pueden verse en la idea de Estado-nación, en la idea de continente y también en lo global, éstos se encuentran más alejados del entorno inmediato del individuo, sabe de su existencia y los acepta como parte del contrato social.

Los "territorios identitarios" se caracterizarían, entonces, por el papel primordial de la vivencia y del marco natural inmediato (piedemontes, valles o colinas), juntamente con la posibilidad de desplazamientos frecuentes, si no cotidianos. Serían a la vez espacios de sociabilidad cuasicomunitaria y refugios frente a las agresiones externas de todo tipo. Los territorios abstractos, en cambio, estarían más lejos de la vivencia y de la percepción subjetiva, y justificarían en mayor medida las nociones de poder (jerarquías), de administración y de frontera (Rosales, 2000: 26).

En síntesis, y una vez esclarecidos los puntos más importantes de algunos autores mencionados en los párrafos superiores, lo primero que se debe resaltar es el hecho de que el concepto de territorio y el concepto de cultura son indisociables, es decir,

al hablar de uno no se puede separar u omitir al otro. En mi opinión Giménez es quien esboza una idea bastante clara de lo que es el territorio, tan es así que algunos de los autores mencionados lo han usado como referencia, de tal manera que entender e intentar explicar lo que es el territorio resulta más fácil, no obstante lo atribuido por Gómez y Mahecha respecto al espacio-tiempo también tiene gran relevancia para el concepto de territorio, sobre todo en la actualidad, con dicho aporte se puede comprender por qué es que los cambios culturales a los que nos enfrentamos día a día se dan con tanta rapidez y cobran tanta fuerza, a tal punto de incidir en la modificación de los acuerdos sociales de los diferentes grupos humanos.

7. Identidad

Al hablar de identidad también se está hablando de cultura ya que ésta es pieza clave para la formación de la identidad tanto individual como colectiva de cada sujeto, es decir, cuando se está hablando de identidad se están tomando en cuenta todos los aspectos culturales subjetivados y objetivados de cada persona, por lo que cada uno de nosotros ha formado su identidad a partir de nuestro entorno cultural más próximo. Esta identidad nos vincula a un colectivo, pero al mismo tiempo nos separa, la identidad es entonces una herramienta humana que sirve para distinguir al individuo del otro.

Las identidades se construyen precisamente a partir de la apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales considerados simultáneamente como diferenciadores (hacia afuera) y definidores de la propia unidad y especificidad (hacia adentro). Es decir, la identidad no es más que la cultura interiorizada por los sujetos, considerada bajo el ángulo de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos [...] En este sentido representa el conjunto de los rasgos compartidos dentro de un grupo y presumiblemente no compartidos (o no enteramente compartidos) fuera del mismo. De aquí su papel de operadora de diferenciación. (Giménez, 2008: 5).

Por tanto, esta identidad es la frontera que nos separa y al mismo tiempo nos une al resto de los individuos, además como ya he mencionado antes, el concepto de identidad está ligado al concepto de cultura, por lo que la identidad o las identidades al igual que la cultura se encuentran en constante cambio.

Así, el ser humano posee características que lo identifican y lo hacen diferente al resto de los seres vivos y, más aún, son características que lo hacen diferente individualmente, es decir, proveen al ser humano de una identidad física, psíquica, social y moral. Además, de ser poseedor de una identidad cultural. Esto quiere decir que la identidad es un constructo inherente al contexto sociohistórico. Es la única especie que la posee y que la manifiesta en la posibilidad que tiene el hombre de poder y saber adaptarse a un medio ambiente determinado, a la vez que es capaz de poder adaptar el medio a sus necesidades; lo que significa modificar profunda y significativamente su identidad (Rojas, 2004: 491).

En ese sentido, y hablado de una manera más general, podemos decir que existen dos tipos de identidades: las identidades individuales y las identidades colectivas.

7.1 Identidades individuales

La identidad individual tiene que ver con un plano más subjetivo, de autorreflexión, en donde cada individuo expone sus diferencias con los demás mediante una serie de características culturales con cierto valor, que le sirven para proyectar la autodefinición que tiene de sí mismo a partir de sus diferentes grupos de pertenencia (clase social, etnia, edad, género, localidad, región, nación) y sus atributos particularizantes los cuales suelen ser variados y cambiantes, dependiendo de la situación, algo parecido a lo que Goffman (2001) plantea en su teoría dramaturgica o de acción social, (dichos atributos pueden ser categóricos, su estilo de vida, sus relaciones íntimas y sus objetos entrañables), pero no basta con proyectar esta autodefinición, para que la identidad exista, los otros (quienes lo rodean) deben reconocer esa autodefinición, solo así, el individuo podrá tener una verdadera existencia social y pública.

Por lo tanto, la identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos, y de lo “individualmente único”. Los elementos colectivos destacan las semejanzas,

mientras que los individuales enfatizan las diferencias, pero ambos se conjuntan para constituir la identidad única, aunque multidimensional, del sujeto individual” (Giménez, 2008: 10).

Estos elementos socialmente compartidos o grupos de pertenencia que dan vida a la identidad se presentan en distintas categorías, por ejemplo, la pertenencia a una familia, la cual cuenta con sus modos específicos de vida, así como sus normas y restricciones, posteriormente el individuo puede formar su propia familia, de esta manera determina un modo de vida que resulta de la mezcla de los suyos con los de su pareja y con ello también se vincula a la parte familiar de su pareja, con todo lo anterior el individuo lejos de diluir su identidad la reafirma, otras categorías pueden ser el género, la etnicidad, las clases sociales, los grupos de edad, etc. Dicho de otra manera, podemos decir entonces, que la identidad individual es construida gracias a la cultura, pues no debemos olvidar que los elementos socialmente compartidos o grupos de pertenencia mencionados no son más que distintos modelos culturales.

Por otro lado, se encuentran los atributos particularizantes, los cuales también se encuentran en constante cambio, estos atributos según Giménez pueden ser principalmente 5.

Las personas también se identifican y se distinguen de los demás, entre otras cosas: (1) por atributos que podríamos llamar “caracteriológicos”; (2) por su “estilo de vida” reflejado principalmente en sus hábitos de consumo; (3) por su red personal de “relaciones íntimas” (alter ego); (4) por el conjunto de “objetos entrañables” que poseen; y (5) por su biografía personal incanjeable (Giménez, 2008: 12).

Los atributos categóricos están inclinados a capacidades, actitudes, hábitos o tendencias, referidas a la individualidad del sujeto, por ejemplo, su inteligencia, su imaginación, su osadía, etc. Pero también pueden estar referidos de una manera relacional, es decir, a la manera en que se relaciona con los demás, por ejemplo: su paciencia, su amabilidad, su solidaridad, etc.

Respecto a los estilos de vida, estos atributos están vinculados al consumo de una enorme gama de productos originados por las grandes campañas de publicidad y

marketing, sin duda aquí la tecnología es de suma importancia sobre todo por el surgimiento del internet, pues con la ayuda de éste el tiempo y el espacio se ha distorsionado drásticamente, de esta manera es que han surgido tribus urbanas y estilos de vida como los movimientos verdes, el veganismo, el animalismo, etc.

En cuanto a las relaciones íntimas o alter ego, este punto está referido al círculo social más cercano del individuo, es decir, el círculo de personas más importantes que funcionan como otro yo del individuo por lo que en caso de muerte o alejamiento de alguno de ellos le causaría un enorme daño emocional.

Por otro lado, está el conjunto de objetos entrañables, es decir al conjunto de objetos materiales que nos pertenecen y que tienen un gran valor no solo económico sino también emocional, por ejemplo, un coche, una casa, un Smartphone, incluso el propio cuerpo.

Y, por último, la biografía personal incanjeable, ésta como su nombre lo dice está ligada a la historia de vida del sujeto, la cual es única y no puede intercambiarse por nada ni con nada.

Es así como la identidad se construye y empieza a funcionar como distintivo de los demás, sin embargo, para ello es necesario el reconocimiento del otro, es decir, para que una identidad pueda surgir los otros deben reconocerla, validarla.

En términos interaccionistas diríamos que nuestra identidad es una “identidad de espejo” (looking glass self:), es decir, que ella resulta de cómo nos vemos y cómo nos ven los demás. Este proceso no es estático sino dinámico y cambiante [...] la identidad de los individuos resulta siempre de una especie de compromiso o negociación entre autoafirmación y asignación identitaria, entre “autoidentidad” y “exoidentidad”. De aquí la posibilidad de que existan discrepancias y desfases entre la imagen que nos forjamos de nosotros mismos y la imagen que tienen de nosotros los demás (Giménez, 2008: 14).

7.2 Identidades colectivas

Las identidades colectivas por otro lado son diferentes y al mismo tiempo igual que las identidades individuales, su diferencia está en que las identidades colectivas no poseen autoconciencia, no cuentan con un razonamiento propio y tampoco son

entes bien delimitados, homogéneos y con límites como en el caso de las identidades individuales, por lo tanto, son vistas como sucesos importantes que merecen especial atención. Las identidades colectivas funcionan mediante la acción colectiva señalada por Melucci, pero también mencionada en la teoría de acción racional de Elster, mediante esta acción colectiva se genera un vínculo que desata una serie de emociones, que une a todos los participantes, los hace iguales y al mismo tiempo diferentes, los coloca en un estilo de vida que les exige el cumplimiento de hábitos, rituales, prácticas e instrumentos culturales, juntos dan vida a una identidad colectiva, como ejemplo podemos ver el movimiento del veganismo, el cual tiene fundamentos éticos, humanistas y ambientales, los que pertenecen a éste, deben cumplir con ciertas normas o características que les impide alimentarse de carne y cualquier otro producto que tenga un origen animal, esto puede incluir las vestimentas, de esta manera al ser reconocidos entre ellos y por la sociedad adquieren una identidad colectiva.

“Resulta imposible hablar de identidad colectiva sin referirse a su dimensión relacional. Vista de este modo, la identidad colectiva comporta una tensión irresuelta e irresoluble entre la definición que un movimiento ofrece de sí mismo y el reconocimiento otorgado al mismo por el resto de la sociedad” (Giménez, 2008: 17).

Otro ejemplo de identidad colectiva lo podemos ver con el Estado Nación, pues este territorio ubicado en un espacio geográfico determinado también cuenta con sus fronteras y sus distinciones del resto, de ahí que surja la identidad colectiva del ciudadano y de ello el concepto de patriotismo.

La identidad primordial que la mayoría de nosotros hemos elegido en este siglo XX es la del Estado territorial, es decir, una institución que establece un principio de autoridad sobre cada uno de los habitantes de un trozo del mapa. Si esa persona es un «ciudadano», el Estado reivindica el derecho a obtener —por encima de cualquier otro tipo de exigencias individuales— su lealtad, su amor (i.e. el «patriotismo») y, en tiempos de guerra, hasta su propia vida (Hobsbawn, 1994: 6).

En ese sentido Rojas nos habla de una identidad totémica que precede a la identidad colectiva tal cual la entendemos ahora con el concepto del ciudadano, esta identidad totémica como su nombre lo dice gira en torno del tótem, el cual funciona

para darle sentido a su realidad, en mi opinión con esto también se está haciendo referencia al surgimiento de la cultura y debemos recordar la importancia que tiene ésta para definir las distintas identidades, tanto colectivas como individuales, la autora además nos propone una especie de estadios por los que han pasado las identidades colectivas.

La primera forma de identidad que practicaron los pueblos primitivos fue la identidad totémica. El tótem era el ente genésico, daba origen al bien o al mal y no se seleccionaba al azar, sino que era producto de lo significativo e importante en la vida del grupo. Luego, la vida sedentaria obligó al hombre a desarrollar técnicas para producir sus propios artículos de consumo y no depender solamente de lo que el medio ambiente le ofrecía. De cazador y recolector pasó a agricultor y ganadero, rompe con los ecosistemas naturales para dar paso a los ecosistemas culturales. Se crearon las ciudades y el tótem es sustituido por sistemas religiosos que los hacía además de miembros de una misma comunidad, partícipes de un destino común, solidarios al compartir creencias colectivas (Rojas, 2004: 490).

Hoy en día se habla por ejemplo de la identidad latinoamericana, una identidad que abarca a varios Estados Nación que antes de serlo fueron colonizados y que tiene como principal característica la violencia y el olvido de las diferentes identidades étnicas que existían antes de ser conquistadas y en algunos casos exterminadas para así poder implantar una identidad europea, sin embargo muchas de aquellas identidades colonizadas no lograron abatirse por completo por lo que a partir de ello se creó una identidad que fue el resultado de la mezcla de ambas identidades, es decir de las distintas identidades étnicas y la europea, una identidad que nos colocaba y nos sigue colocando como marginados.

8. Espacio social

Sin duda el concepto de espacio social no atañe únicamente a las ciencias sociales, por ello en la actualidad hablar de espacio social es también hablar de geografía, por lo menos a partir del siglo XX específicamente a partir de los años 60, pues antes de esto la geografía era una ciencia más rígida, enfocada en los

determinados espacios geográficos, sin tomar en cuenta el papel de quienes los habitaban, es decir, omitía por completo el vínculo que existe entre el sujeto y el espacio o los espacios en los cuales desarrolla su vida diaria, de esta manera surge lo que hoy se conoce como geografía humanística la cual tiene como premisa no solo enfocarse en un espacio geográfico determinado pues también busca los vínculos que existen entre el sujeto y éste, en otras palabras, esta especialidad no solo toma en cuenta lo objetivo sino también lo subjetivo, el espacio forma parte del entramado social.

En este sentido, es posible sostener que el espacio es una edificación social, cultural, histórica y política; un artificio material que obedece a necesidades y expectativas funcionales y prácticas, al tiempo que cuenta con un revestimiento simbólico insoslayable [...] es necesario romper con aquellas miradas que ontologizan al espacio al concebirlo como un simple contenedor de objetos y sujetos sociales, como un mero telón de fondo en donde se desarrolla la acción social a distintas escalas, para pensarlo en cambio como un proceso inconcluso y heterogéneo, sujeto al pulso de la historia; en otras palabras, resulta fundamental mirar al espacio como resultado de las relaciones sociales y como elemento que incide en ellas (Mondragón, Contreras, 2019: 53).

Así, la geografía humanística comienza a tomar en cuenta todas las vivencias y emociones que se desbordan en los distintos espacios, los cuales dejan de ser simples escenarios del entramado social y se vuelven parte de él, es así como en el espacio comienzan a condensarse todos los símbolos y prácticas culturales aprendidas y mayormente compartidas por los individuos, en este fenómeno entran en juego las objetividades como lo pueden ser la vestimenta, el género, la clase, así como también las subjetividades las cuales están enfocadas al aspecto emocional, características que para Lefebvre en la modernidad tanto las emociones y estas objetividades están regidas por el capital, para el autor el capital es quien se encarga de construir los espacios sociales, un fenómeno de producción-producto y producto-producción.

El espacio (social) no es una cosa entre las cosas, un producto cualquiera entre los productos: más bien envuelve a las cosas producidas y comprende sus relaciones

en su coexistencia y simultaneidad: en su orden y/o desorden (relativos) [...] Podemos afirmar que el espacio es una relación social, pero inherente a las relaciones-de propiedad (la propiedad-del suelo, de la tierra en particular), y que por otro lado está ligado a las fuerzas productivas (que conforman esa tierra, ese suelo); vemos, pues, que el espacio social manifiesta su polivalencia, su «realidad» a la vez formal y material. Producto que se utiliza, que se consume, es también medio de producción: redes de cambio, flujos de materias primas y de energías que configuran el espacio y que son determinados por él (Lefebvre, 2013: 129).

En otras palabras, para la geografía humanística el lugar ha dejado de ser un espacio únicamente físico, el espacio o lugar se amalgama con los nexos emocionales de cada individuo, de esta manera la historia, la memoria, el presente e incluso el futuro juegan un papel importante. Este mundo de lo simbólico genera que el lugar o espacio se funda con el entramado social, así, la identidad, la cultura y el territorio se vuelven indisociables y convergen para dar pie al espacio social. Teniendo en cuenta el papel que juegan las emociones y el mundo simbólico de cada individuo se debe tener claro que un lugar no representa lo mismo para todos, y que de eso depende para que surja o no un apego, todo esto también ha generado que otras disciplinas se interesen en el tema.

Lo que se pone de manifiesto es que los lugares están cargados de historias y significados, cada persona lo dota de experiencias comunes que se ponen de manifiesto cuando hay relaciones interpersonales con el otro. Dicho de otro modo, las relaciones sociales hacen que el lugar se nutra con experiencias vividas y compartidas, ese sentimiento, apego, y simbolismo que las personas han desarrollado sobre los lugares ha llevado a que disciplinas como la geografía, psicología, sociología, antropología entre otras, le otorguen una mirada distinta [...] los seres humanos se identifican con aquellos lugares en donde el nivel de apropiación es alto; lugares de vivencias y convivencias, de fortunios e infortunios. Los lugares no son percibidos de igual en todas las personas cada individuo lo percibe según el grado de compaginalidad que ha tenido con él. En este sentido, el tiempo habitado y vivido hacen del lugar, un escenario especial para quien lo vive, siempre y cuando, haya depositado una carga emocional en él (Montero, 2020: 49).

De esta manera los lugares van tomando cierto significado y apego, cabe señalar que debido a que el sentido del lugar es construido por las diferentes formas culturales, éstos no tienen un significado universal, en otras palabras, el sentido de lugar que se adquiere de un espacio dependerá de la manera en que las distintas sociedades y culturas lo construyan simbólicamente y determinen sus respectivos contratos y acuerdos sociales, de esto surgirán entonces espacios y tiempos específicos que determinaran la carga simbólica y emocional de dichos espacios los cuales pueden ser públicos o privados por ejemplo, lugares y horarios laborales, espacios para estudiar, para hacer compras, para descansar e incluso dirigidos para algún género, edad o etnia específica.

En suma, no sólo las prácticas sociales definen espacios y su uso social, sino que son los mismos espacios institucionalizados los que “permiten” o no la existencia de ciertas prácticas en su seno; en consecuencia, el espacio cuenta con una dimensión normativa al habilitar y constreñir la acción social, política y cultural. todo proceso de socialización implica aprender el uso social de espacios y tiempos (Mondragón, Contreras, 2019: 55).

8.1 Topofilia

De lo anterior tenemos entonces que el sentido del lugar se adquiere o se percibe de diferentes maneras y dependerá de la sociedad o cultura a la que se pertenezca, este sentido de lugar, de pertenencia o arraigo tiene un gran impacto dentro de los espacios sociales de cada individuo, tan es así que se suele utilizar un término que se refiere al apego emocional que existe entre un lugar y un individuo, me refiero al término de topofilia, cuando hablamos de topofilia nos referimos a un apego fuerte de bienestar y comodidad que siente el individuo por uno o varios lugares, casi casi como un enamoramiento del individuo por el lugar, esto lo podemos ver por ejemplo en los casos en donde los sujetos se rehúsan a cambiarse de domicilio, existen un cúmulo de emociones positivas que vinculan al individuo con su colonia o barrio por lo que les resulta doloroso pensar en la idea de alejarse de dicho lugar, para algunos autores la topofilia suele darse más en individuos que forman parte de colectivos en donde las condiciones de vida con las que cuentan no son óptimas, es decir, la topofilia suele tener mayor presencia en sujetos que se encuentran en

situaciones de vida difíciles, precarias y que a pesar de ello tuvieron un desarrollo psicológico óptimo y socialmente son bien vistos y aceptados.

los sentimientos de topofilia por un lugar son más fuertes en personas resilientes puesto que crean habilidades para sobreponerse a las adversidades. Esto se debe a que los sujetos ante los factores de riesgos generan sentimientos de apego y arraigo, es decir propios de la topofilia. Las comunidades que viven en lugares desafiantes y amenazantes para ciertos sectores sociales se sienten tranquilos, puesto que conviven y construyen fuertes lazos entre el lugar y las personas, superando allí algunos temores producto de los conflictos sociales (Montero, 20: 53).

Así los individuos generamos, modificamos y nos apropiamos de los distintos espacios que nutren nuestro entorno, es decir, hacemos nuestros los espacios, los envolvemos con emociones, ya sean del pasado, del presente e incluso con emociones futuras, un ejemplo de cómo los individuos nos apropiamos de los espacios se puede ver dentro de una cena familiar, cada integrante tiene un lugar específico, es su lugar y no puede ser ocupado por alguien más, un ejemplo más se puede ver en los jóvenes y sus barrios, muchas veces algunos grupos de jóvenes salen por las tardes y se apropian de un lugar específico, un parque, un deportivo, una esquina, un quiosco y como parte de esa apropiación es común ver que se le modifiquen ciertas cosas al espacio como que se usen algunos objetos (llantas, cubetas, rocas, etc.) que sirvan como bancas o incluso el propio grafiti suele servir como delimitador de un lugar apropiado por uno o varios sujetos.

8.2 Topofobia, la otra cara de la moneda

Hemos hablado del amor o enamoramiento que se le puede tener a un lugar, sin embargo, es importante señalar que existe una contra parte, la cual, aunque tenga un impacto negativo en la perspectiva emocional del individuo, también es una forma de crear distintos espacios e identidades, me refiero a la topofobia, la cual se puede entender no solo como un miedo al lugar, también puede ser entendida como repudio, desprecio, dolor o tristeza hacia el lugar, un ejemplo claro lo podemos ver en las zonas en las que ha ocurrido un desastre natural, el lugar se impregna de emociones negativas, de miedo, de desconcierto, de impotencia, emociones con las que los distintos habitantes tienen que lidiar para retomar su vida cotidiana o en el

peor de los casos alejarse de dicho lugar, las poblaciones que han sido víctimas de conflictos bélicos también pueden verse en un caso de topofobia.

Las personas actúan sobre los objetos, lugares y sobre otras personas en base al significado que para ellos tienen y esa percepción se constituye en realidad misma sobre la cual se actúa y se suscitan emociones [...] la vida emocional está regulada por ideologías sobre los sentimientos que operarían a través de lo que denomina las “feeling rules” que definen qué se debe sentir en cada situación [...] De esta forma se entiende que la expresión de la emoción de una persona está socialmente formada y sujeta a un elevado grado de organización social y se reconoce la existencia de un actor consciente y sintiente al mismo tiempo, en donde las emociones están orientadas a la acción pero también a la cognición, condicionadas por las expectativas previas e indicando la relevancia que para el actor tiene una situación dada (Muñoz, 2005: 3).

Tanto la topofilia como la topofobia surgen de la perspectiva emocional que se tiene de uno o varios lugares, resulta interesante que la perspectiva emocional no siempre es experimentada de primera mano, es decir, muchas veces el sujeto puede desarrollar sentimientos de topofilia o topofobia a partir de la perspectiva emocional de terceros.

8.3 El sujeto y su forma de habitar

Para algunos autores la construcción del espacio social y su apropiación se debe a tres características específicas: espacialidad, corporeidad y emocionalidad, es decir, con esta triada se puede tratar de comprender y explicar los diferentes espacios sociales, así como también el fenómeno de apropiación, de ello se dependen conceptos como sujeto-cuerpo y sujeto-sentimiento propuestos por Lindón y que usa para referirse a la construcción y apropiación de espacios urbanos abiertos y concurrentes como lo es el caso de la calle. En el caso del sujeto cuerpo la autora hace referencia a la importancia que tiene la corporeidad para la construcción de los distintos espacios sociales, es decir, no hay espacios sin corporeidad, aún más, la misma corporeidad resulta un espacio.

la ciudad se puede estudiar a partir del análisis de las prácticas del actor territorializado en sus múltiples puestas en escena. Toda práctica espacial es

posible y se concreta a partir de la corporeidad y la motricidad que le es inherente. Esta forma de concebir las prácticas se puede denominar sujeto-cuerpo, y en ella la corporeidad no sólo es constitutiva del actor (y, en consecuencia, de su actuar) también es una forma de espacialidad. Así, al concebir al sujeto como habitante, la dimensión espacial primera y eminente es la corporal (Lindón, 2009, 12).

Por otro lado, el sujeto sentimiento resulta de las emociones que se viven o se han vivido en determinados espacios, es decir, el cumulo de emociones que pueda tener un sujeto por algún lugar determinará la manera y el impacto que tenga dicho lugar en el sujeto, de ahí que se pueda dar un caso de topofilia o topofobia.

La realización de una práctica en cierto lugar puede movilizar en el sujeto, afectos por diversas cuestiones. Por ejemplo, por recuerdos agradables del lugar, por recuerdos de situaciones gratas vividas en el lugar, por temores que relaciona directamente con el lugar, por miedos, por recuerdos dolorosos vinculados al lugar, por sentimientos de inseguridad emanados del estar en ese lugar... Estas componentes afectivas y emocionales no sólo vienen articuladas en una práctica espacializada, también suele ocurrir que esos estados emocionales impulsan al sujeto a realizar otras prácticas (Lindón, 2009: 12).

A partir de los dos conceptos señalados Lindón (2009) construye en tercero que es el sujeto-habitante, el cual es el resultado del sujeto-cuerpo y el sujeto-sentimiento, cabe aclarar que dichos conceptos son utilizados por la autora para referirse a los espacios sociales creados en la modernidad dentro de las zonas urbanas, sin embargo, en mi opinión, también pueden servir para referirse a algunas comunidades que no se encuentran dentro de lo urbano, por lo menos no físicamente en tanto infraestructura, pero si en lo subjetivo gracias a los distintos desarrollos tecnológicos, en especial a los distintos modelos ideales que se proyectan mediante los diferentes medios de comunicación. En este sentido el sujeto-habitante está ligado a microsituaciones que lo hacen generar y apropiarse de diferentes espacios abiertos.

Es una construcción fragmentada porque en cada lugar y en cada instante ocurren fenómenos singulares, con vida propia, que le van marcando rumbos precisos a la ciudad. Al mismo tiempo esas microsituaciones están interconectadas porque los

sujetos que están en un lugar están relacionados con otros sujetos y otros lugares distantes, que de diferentes formas pueden influir en lo que ocurre esa microsituación. Esas convergencias de unos y otros en un fragmento de espacio-tiempo (en la perspectiva planteada tempranamente por el geógrafo sueco Hägerstrand), permite la conformación de burbujas espacio-temporales –si se quiere, escenarios goffmanianos– que, en el nivel de lo minúsculo, ponen en movimiento y en tela de juicio la vida urbana y la ciudad misma [...] por último, subrayamos la importancia de incluir analíticamente las prácticas que implican alguna forma de apropiación del lugar, es decir, las prácticas que marcan el lugar de cierta manera, las prácticas que expresan la identificación del sujeto con el lugar y la identificación del lugar a partir del sujeto ya sea por su presencia o por su hacer. Las prácticas de apropiación de los lugares pueden ser efímeras o prolongadas. Todas contribuyen de cierta manera a la construcción socio-espacial de la ciudad. (Lindón, 2009: 13)

La autora menciona que estas microsituaciones son muy importantes para poder entender y hasta comparar los distintos espacios sociales, pues sirven como pequeños fragmentos de la realidad de las distintas ciudades que se encuentran en otros lugares e incluso tiempos, de los cuales destacan 8.

A) Los escenarios móviles y fugaces: el cual tiene que ver con el desplazamiento del individuo de un punto a otro, es decir en su calidad de peatón, pero siempre manteniendo su distancia con los otros, tratando de que su traslado sea lo más rápido posible “El único vínculo con el espacio atravesado es el reconocimiento de hitos y la orientación que resultan de la repetición cotidiana del recorrido. Por ello, el espacio-tiempo de este sujeto cuerpo y sentimiento espacialmente es un trayecto y temporalmente un transcurso” (Lindón, 2009: 14).

B) Escenarios urbanos fijos e insertos en el ciclo cotidiano: en este caso el sujeto, su corporeidad se traslada a un determinado lugar para realizar una actividad específica, un ejemplo de esta microsituación la podemos ver dentro del mercado informal, donde los sujetos se apropian de un lugar para poder trabajar.

Por esta espacialidad del estar allí, el sujeto cuerpo desarrolla formas de apropiación del lugar, tanto en cuanto a ciertos marcajes físicos del lugar (a

veces, verdaderos acondicionamientos materiales del lugar público, realizados ad hoc para la práctica laboral), y también se produce una apropiación resultante de un identificarse con el lugar y otorgarle una identificación al lugar por la práctica laboral allí desarrollada por el sujeto (Lindón, 2009: 14).

C) Escenarios urbanos fijos y efímeros temporalmente: en este caso el cuerpo se unifica con la estética del espacio, es decir busca ser parte del entorno de una manera estética y ser observado, un ejemplo de esto se puede apreciar con las distintas estatuas humanas que hay por la ciudad, buscan formar parte del entorno de una manera estética pero efímera, en este caso con fines económicos.

D) Escenarios urbanos de la denuncia socio-espacial: este caso puede verse cuando ciertos colectivos a manera de protesta o denuncia ocupan lugares estratégicos que los visibilizan, en el caso de la ciudad de México el ángel de la independencia o la estela de luz pueden ser un ejemplo.

E) Escenarios urbanos del estar fuera de lugar: esta se refiere a las situaciones que como su nombre lo dice se encuentran fuera del lugar y que por tanto la corporeidad puede ser vista como transgresora del acuerdo o contrato social, un ejemplo puede ser el debate que existe con respecto al acto de las madres de amamantar a sus hijos en espacios públicos.

F) Escenarios urbanos de la apropiación corporal territorial y efímera: en esta microsituación lo que se da es un logro por la apropiación corporal de un determinado espacio que tiene un fin instrumental, un ejemplo de esto se puede ver con los payasos que hay en los distintos puntos de la ciudad, se apropian de un lugar mediante su corporeidad con fines instrumentales, en este caso económicos.

G) Escenarios urbanos de la territorialidad prolongada en el tiempo biográfico del sujeto: estos escenarios se dan en los sujetos que sienten un gran apego o arraigo por el entorno que los rodea pues desde siempre se han desarrollado ahí, en estos casos el sujeto sentimiento tiene una mayor relevancia.

Y, por último, **H) Escenarios urbanos de la diastemia y la topofobia**: en estos escenarios el sujeto sentimiento sufre un rechazo por espacios determinados, es todo lo contrario al concepto de topofilia.

En síntesis, podemos decir que el espacio es algo complejo que no solo está determinado físicamente, sino que se condensa con aspectos culturales e identitarios, es decir, con los distintos modos de vida que cada cultura o civilización tiene, el espacio es corporeidad, pero también un cumulo de emociones y símbolos significantes que constantemente se encuentran cambiando y produciendo los distintos espacios sociales.

8.4 El espacio social privado

Es importante tener claro que, aunque en su mayoría los ejemplos aquí expuestos se refieren a espacios públicos esto no significa que el espacio social solo se cree a partir de éstos, también existen espacios sociales privados que generan apropiación. En mi opinión, uno de los más importante es el hogar familiar, pues funge como la raíz de gran parte de nuestra identidad, como refugio en el cual en la mayoría de los casos nos sentimos a salvo.

A casa é o lugar de onde o sujeito pode partir numa caminhada em busca de sua sobrevivência e dos encontros com os outros sujeitos. Ela também é o lugar do regresso, quando o sujeito volta em segurança para avaliar essa caminhada. Isso permite ao sujeito fazer do espaço de habitação o “lugar a que pertencço” [...] Assim, o sujeito habita a casa e, ao mesmo tempo, habita a cidade. Mas, para se habitar a cidade é preciso, antes de tudo, habitar a casa¹ (Ferreira, 2012: 406).

Resulta interesante darse cuenta de que incluso dentro de este espacio privado que es el hogar pueden existir distintos espacios públicos que tienen como objetivo delimitar la interacción y tolerancia con el otro, es decir, espacios como la cocina, la sala de estar o el comedor, generan una proxémica o distancia específica que ayuda a la buena convivencia entre los habitantes, para Bernal (2013) existen tres tipos de

¹ La casa es el lugar desde el cual el sujeto puede emprender un viaje en busca de su supervivencia y encuentros con otros sujetos. También es el lugar de regreso, cuando el sujeto regresa a salvo para valorar este viaje. Esto permite que el sujeto haga del espacio vital el “lugar al que pertenezco” [...] Así, el sujeto habita la casa y, al mismo tiempo, habita la ciudad. Pero, para habitar la ciudad, es necesario, ante todo, habitar la casa. (la traducción es mía)

distancia respecto a la proxémica como interacción social (intima personal y social). La primera tiene que ver más con el aspecto sensorial del sujeto, es decir, el oído, el olfato, el tacto, la vista y el gusto. En cuanto a la distancia personal, ésta se refiere al espacio que requiere un individuo para mantener a salvo su corporeidad.

Y por último el caso de la distancia social lo podemos ver por ejemplo en el comedor, éste se vuelve un espacio público en el momento en el que todos los habitantes se reúnen para alimentarse, lo mismo pasa con la sala de estar cuando llega el día en que se encuentran todos los habitantes o cuando se hace alguna reunión o evento que involucre a personas que no residen ahí. En síntesis, estos espacios públicos tienen como objetivo una proxémica enfocada en la distancia social.

la distancia social, consiste en que puede ser usada para aislar o apartar a unas personas de otras. Esta distancia les hace posible continuar trabajando en presencia de otra persona sin parecer groseras. Todos estos elementos se transforman en las fronteras de los territorios que incluyen los procesos de socialización y apropiación del espacio, a través de las disposiciones espaciales para actividades específicas dentro del territorio, por ejemplo, dormir, comer y alojarse (Bernal, 2013: 35).

Por otro lado, los lugares privados serían las habitaciones pues representan un grado mayor de intimidad para los habitantes, dentro de ellas se puede dar la mayor apropiación, pues quien es dueño de la habitación la hace suya, se la apropia para hacerla más confortable, por lo que es común ver que se encuentren decoradas y organizadas de una manera específica que genera que quien la habita se sienta parte del lugar y el lugar sea parte de él, en estos lugares se produce un alto grado de privacidad, la cual tiene un impacto físico y emocional en el individuo ya que influye en la reducción de estrés y al mismo tiempo interviene en el orden social.

El concepto de privacidad se puede definir como el placer que nos provoca descubrir un rincón especial para hacer lo que más nos place, meditar o simplemente fantasear, sin ser interrumpido por las presiones de la vida cotidiana. La privacidad se compone de tres tendencias, identificadas por Nancy Marshall en 1972: la "soledad", la cual se refiere al deseo de estar a solas; la "reclusión", en relación con el deseo de estar fuera de la vista, del ruido, del tránsito, así como de los vecinos; y la "intimidad", la cual implica aislarse de los demás con la familia o con una persona de manera especial (Bernal, 2013: 25).

Lo que quiero decir, es que el hogar puede ser uno de los principales espacios sociales privados con los que se tiene contacto y por ende de las primeras formas de apropiación que los sujetos tenemos, esto va tanto desde la habitación, el lugar elegido para comer e incluso distintos objetos que se usan en la vida cotidiana dentro del hogar como vasos, sillas, un sillón, o incluso la cocina como menciona Muñoz en el caso de las amas de casa.

Las mujeres se refieren a la casa y a sus dependencias empleando el posesivo: mi casa, mi cocina, mi silloncito, mi terracita, mis plantas, mis pajaritos, mi saloncito. Se trata de una calificación que no tiene ningún tipo de relación con la pertenencia real y legal de los objetos, se usa el posesivo para referirse a bienes compartidos o, dicho en términos legales, gananciales [...] incorporados a su propia noción del yo, puesto que tales objetos y lugares – el sillón, la cocina, las plantas, la terraza...- no sólo son elementos de su vida cotidiana sino que, además, han sido dotados de significados, implicando, por lo tanto, la existencia de una relación entre el objeto o el lugar y la subjetividad. Dicha vinculación no sólo supone la existencia de un componente afectivo sino, también, en cierta forma, una modificación de la propia naturaleza del objeto que es antropomorfizado al vincularse emocionalmente a las personas (Muñoz, 2005: 4).

Por otro lado, la misma corporeidad puede ser otro de los espacios privados de suma importancia para el individuo, vale la pena resaltar un aspecto que me parece interesante, me refiero al hecho de que tanto los espacios privados pueden contener espacios públicos, como los espacios públicos pueden contener espacios privados y en ambos casos se pueden desarrollar topofilias y topofobias.

9. Arraigo, sentido del lugar o pertenencia

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, los conceptos mencionados pueden entenderse como conceptos imbricados, el arraigo o sentido del lugar no es la excepción, pues éste surge a partir de la conexión que existe entre la cultura, el espacio y las distintas identidades que de eso emanan, en otras palabras, tanto el espacio como el arraigo se encuentran entre los planos objetivos y subjetivos, lo

que Lefebvre (2013) en su texto: la producción del espacio, identifica en una triada de espacios a los que llamó:

Espacio percibido, en esta dimensión el autor propone que se encuentran los aspectos físicos del mundo social, es decir, la infraestructura que representa las distintas instituciones, en otras palabras, es un espacio de representación. “El espacio percibido entre la realidad cotidiana (el uso del tiempo) y la realidad urbana (las rutas y redes que se ligan a los lugares de trabajo, de vida «privada», de ocio)” (Lefebvre, 2013; 97).

El espacio concebido por otra parte se refiere al aspecto mental, dentro de este espacio se encuentra el conocimiento, las ciencias y los científicos que producen la realidad.

El espacio concebido, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas fragmentadores, ingenieros sociales y hasta el de cierto tipo de artistas próximos a la cientificidad, todos los cuales identifican lo vivido y lo percibido con lo concebido (lo que perpetúan las Arcanas especulaciones sobre los Números: el número áureo, los módulos, los cánones, etc.). Es el espacio dominante en cualquier sociedad (o modo de producción) (Lefebvre, 2013: 97).

Y, por último, el espacio vivido o espacio social, en esta dimensión se encuentran los distintos imaginarios de cada sociedad o cultura.

el espacio vivido a través de las imágenes y los símbolos que lo acompañan, y de ahí, pues, el espacio de los «habitantes», de los «usuarios», pero también el de ciertos artistas y quizá de aquellos novelistas y filósofos que describen y sólo aspiran a describir. Se trata del espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales (Lefebvre, 2013: 98).

El autor propone que esta triada son dimensiones de los espacios sociales, los tres se encuentran en constante interacción, también deja bastante claro que en la era moderna el espacio concebido tiene un gran impacto en la dinámica social, sobre

todo en lo que atañe al capital, ya que es este se ha vuelto el principal productor de espacios usando como una de sus mejores herramientas el aspecto emocional, estos espacios generados por la influencia de la dimensión concebida solo pueden percibirse como productos que se muestran como necesarios pero que rara vez se logran ajustar al contexto vivencial de los sujetos.

Así estos tres aspectos, lo físico, lo mental y lo social se vinculan para generar y dar sentido a los distintos espacios sociales, cabe destacar que estos diferentes espacios en un principio eran estudiados por diferentes disciplinas, es decir, estaban segmentados y no se les creía indisociables, y aun que el espacio concebido en la era moderna tiene mayor impacto sobre los otros dos, el espacio vivido también juega un papel muy importante en primer lugar porque el espacio es vivido antes de ser percibido y entendido, en segundo lugar porque es justo dentro de este espacio donde se encuentra el caldo de cultivo que propicia al arraigo o sentido de lugar.

Con lo mencionado en las últimas líneas podemos constatar que un factor primordial para generar el sentido de pertenencia o arraigo es el aspecto emocional que influye en la perspectiva de un lugar, en otras palabras, un lugar puede ser de suma importancia para un individuo porque ese lugar se encuentra lleno de emociones que éste ha ido viviendo a lo largo de su vida, ese lugar se vuelve parte de él y él del lugar.

En consecuencia, el lugar puede ser interpretado y estudiado a partir de sus habitantes y las maneras en que lo habitan. El lugar se reconoce como físico, pero, a su vez, como producto de los modos en que el ser humano lo ha organizado, es decir, refleja y acumula las huellas de las distintas generaciones que lo han habitado y transformado: es un legado histórico/ emotivo (Ramos y Feria, 2016: 85).

Tomando en cuenta que el arraigo o sentido del lugar es resultado de la carga emocional de cada individuo es natural que existan diferentes perspectivas de un lugar y que éste no tenga el mismo impacto ni significado para todos, quizá este ejemplo es fácil de ver en las distintas tribus urbanas que han surgido con el pasar de los años, en ellas se genera un sentido de pertenencia por aspectos ideológicos-emocionales, y generalmente suelen apropiarse de algún lugar que les permita

reunirse, este sentido de pertenencia en muchas ocasiones entra en conflicto con el de otras tribus, pues recordemos que los diferentes espacios se encuentran en constantes disputas.

El nexo lugar-actores sociales, así como la construcción social de sentimientos hacia el entorno, conducen a un derrotero insoslayable: el de la subjetividad espacial [...] Hablar de la subjetividad espacial remite a una dimensión empírica y teórica de notable relevancia: la construcción de identidades colectivas [...] resulta pertinente destacar que como construcción histórica, simbólica e intersubjetiva que es, la identidad está trazada por vectores espacio-temporales dentro del marco de la vida cotidiana [...] En la medida en que un espacio es apropiado, habitado, y por ende ahíto de inscripciones sociales, simbólicas, en esa misma medida es posible colegir el nexo que existe entre lugar, sujetos sociales, identidad y memoria colectiva. (Kuri, 2013: 92).

En ese sentido, y tomando el aspecto temporal (presente, pasado y futuro) cabe destacar que el sentimiento de arraigo no está condicionado por el tiempo, por lo que un individuo puede haber pasado la mayor parte de su vida en un lugar y que éste no cuente con la suficiente carga emocional para producir el sentimiento de arraigo, o lo contrario, puede ser nuevo en alguna colonia o barrio y generar dicho sentimiento al poco tiempo de establecerse.

9.1 La memoria y su vínculo con el sentimiento de arraigo

Dentro de todo este entramado físico y social la memoria tiene también una participación importante, pues además de estar cargada del aspecto emocional, es un aspecto importante que influye en el contexto cultural del individuo y por ende también en sus diferentes identidades y en los diferentes modos de vida.

La memoria, es un elemento de suma importancia para el surgimiento del entramado social pues con ésta se van construyendo las distintas sociedades y culturas, como se sabe la cultura es dinámica por lo que la memoria al ser parte de ésta también se encuentra en constante cambio para irse ajustando a los contextos nuevos.

La memoria constituye identidades colectivas, costumbres, concepciones del mundo y prácticas sociales. Sobre este último punto resulta indispensable puntualizar cómo son, justamente, las prácticas sociales las que erigen a la memoria y cómo, a su vez, ésta edifica prácticas sociales, además de sostener que en sí la memoria es praxis social. Toda memoria intersubjetiva es una representación, una huella del pasado, mismo que es reformulado a partir de las necesidades del presente [...] presente y pasado se conectan a través de un puente, de un mediador vital: la memoria (Mondragón y Contreras, 2019: 63).

Así mediante mitos, leyendas o rumores la memoria se hace presente y se refleja en las distintas sociedades y culturas, en otras palabras, la memoria es una herramienta que ayuda a los individuos a reformular el pasado y al mismo tiempo a apropiarse de los lugares que son parte de la biografía individual, sin embargo, muchas veces la memoria colectiva puede presentar diferentes perspectivas distorsionando la realidad, un ejemplo de esto lo podemos ver en el caso de los barrios populares de la CDMX, todos estos barrios son conocidos por ser puntos con un alto de peligrosidad, con una economía precaria y con altos índices de inseguridad, por lo que a los residentes de dichos barrios son percibidos como hostiles, lo que quiero decir, es que muchas veces se suele etiquetar a los individuos por su pertenencia a cierto lugar, la historia y el imaginario social que se tiene de dicho lugar, cabe destacar que muchas veces esta memoria histórica ha sido y sigue siendo producida mediante películas, series de televisión, la música y ahora también mediante internet, esto refleja que incluso en la construcción de la memoria están presentes las relaciones de poder, por lo que la historia muchas veces es determinada por quienes cuentan con mayor poder.

Al ser la memoria una reconstrucción del pasado en el presente resulta de un trabajo de selección e interpretación que, al pasar por el tamiz sociocultural de quien reconstruye los hechos, está sujeta a imprecisiones. Tendrá la marca del grupo de pertenencia o de la perspectiva ideológica del narrador [...] De tal suerte que pueden existir una o varias memorias históricas dominantes, oficiales, que opacan o destinan al olvido otra clase de vivencias del pasado que constituyen la memoria social del lugar (González, 2010: 43).

En síntesis, podemos observar que el sentimiento de arraigo o sentido del lugar es un proceso que también se encuentra imbricado con el resto de los conceptos mencionados a lo largo de este texto, al mismo tiempo hemos visto la importancia que cobra la memoria y como es que ésta no solo se encuentra en la parte subjetiva de los individuos, pues también se han encontrado distintas maneras de objetivarla mediante museos, monumentos, edificios, mediante nombres de calles o barrios y con ello generar un el sentimiento de arraigo o sentido del lugar, un sentimiento que en mi opinión la mayoría hemos experimentado y que se puede describir como una sensación de bienestar y felicidad, en ese sentido una de las tantas disciplinas que ha mostrado interés por el arraigo ha sido la psicología, partiendo del supuesto que el arraigo no solo proporciona un bienestar físico sino también psicológico, lo cual resulta bastante interesante para todas las ciencias sociales interesadas en la interpretación de las diferentes dinámicas sociales que produce y producen al individuo.

10. Conclusiones

Como hemos visto en los párrafos de este documento, el cambio cultural que ha sufrido la juventud a lo largo de las últimas décadas mucho tiene que ver con la serie de conceptos aquí mencionados, podemos decir entonces, que estos son los principales componentes teóricos que dan pie al concepto de ser o tener barrio - cultura, territorio, identidad, espacio social y arraigo- éstos se encuentran imbricados, por lo que funcionan de manera conjunta.

La idea de ser o tener barrio surge a partir de la conexión de estos conceptos, los cuales se encuentran vinculados, divergiendo en una forma cíclica, así, en primer lugar, un espacio físico deja de serlo en cuanto el ser humano empieza a formar dentro de él un mundo simbólico que se encarga de darle sentido a su realidad, es decir, crea una cultura, y con ello también una memoria colectiva de la misma, esto que ahora puede llamarse territorio por el hecho de que en ese determinado lugar físico se ponen en juego distintas interacciones sociales como creencias, religiones, costumbres, mitos, etc. influye a los sujetos tanto individual como colectivamente.

El territorio es básicamente la fusión de lo objetivo con lo subjetivo, de esta manera las distintas sociedades albergan en sus habitantes múltiples identidades (individuales y colectivas), éstas pueden ser vistas como fronteras o límites, y tienen como fin la diferenciación con el otro, estas identidades son internalizadas por los sujetos (sobre todo las individuales), y aunque a lo largo de su vida pueden ir adoptando características de otras culturas, como lo pueden ser la religión o el idioma, éstas, no se diluyen en lo más mínimo, sino todo lo contrario, se refuerzan, de esta manera cada territorio tiene bien marcadas sus fronteras, sus diferencias y sus identidades.

No debemos olvidar que dentro de los territorios existen diferentes espacios sociales, los cuales pueden ser públicos o privados, éstos además pueden estar destinados para realizar ciertas actividades o para un grupo específico, la característica principal de estos espacios es que se encuentran cargados de una gran cantidad de emociones, tanto positivas como negativas, éstas pueden desarrollar topofobias o topofilia de lo que surgirá, o no, un sentimiento de arraigo o pertenencia, en caso de las topofilias éstas pueden dar pie a la cohesión social, es por eso por lo que muchas veces en algunos barrios a pesar de sus malas condiciones y mala fama, para quienes los habitan pueden ser una zona segura.

Vale la pena recordar que tanto la cultura como el resto de los conceptos abordados aquí son conceptos dinámicos, por lo que se encuentran en constante cambio, sobre todo en los últimos treinta años, pues con la nueva configuración mundial iniciada durante el siglo XX los distintos espacios y tiempos sufrieron cambios radicales, este proceso también conocido como globalización dio como resultado que los distintos acuerdos sociales también sufrieran cambios y no solo eso, en muchos países también el contrato social mediante el surgimiento de la tercera generación de derechos humanos.

Paralelo a ello también ha cobrado fuerza la lucha por el derecho a la ciudad, derecho que en las últimas décadas ha intentado modificar el contrato social mediante la crítica al capital retomada de la idea de Lefebvre, en otras palabras, mediante el derecho a la ciudad se pretende que las distintas ciudades se ajusten

a los diferentes contextos sociales con la finalidad de reducir las distintas desigualdades que existen para muchos de sus habitantes y que éstos puedan realmente apropiarse y vivir los distintos lugares que existen en ella, una apropiación que va más allá de la infraestructura (edificios, caminos, instituciones, etc.), que permita modificar el entorno urbano a las necesidades de sus habitantes con la finalidad que los espacios urbanos futuros sean mucho mejores tanto en lo objetivo como en lo subjetivo.

En el caso mexicano el derecho a la ciudad aún no ha logrado tener el impacto deseado por lo que lo que las disputas de los diferentes espacios urbanos aún siguen siendo ganadas por los pequeños grupos con mayor poder.

No obstante, en esta lucha no todo está perdido pues en mi opinión también ha influido para que la percepción que se tenía del concepto ser o tener barrio se haya modificado a través de los años, reduciendo la exclusión de quienes habitan en ellos. Una vez que se han examinado y entendido los conceptos abordados a lo largo del texto resulta un poco más sencillo entender porque y de qué manera es que la percepción que se tiene del ser o tener barrio se ha modificado tanto en los últimos treinta años plasmando una mayor aceptación de los diferentes grupos sociales que habitan la zona oriente del Edomex y, en la mayoría de las zonas urbanas dejando en las redes sociales una infinidad de memes que hacen referencia al concepto de ser o tener barrio, dejando claro el impacto que tienen estas en los actuales entramados sociales.

Referencias:

- Bernal, B (2013) La habitabilidad del espacio residencial con un enfoque hacia la infancia, Análisis del impacto de las condiciones de habitabilidad del espacio residencial en el desarrollo integral de los niños de 6 a 12 años, a través de los procesos de interacción socio-espacial en México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, México
- Bourdieu, P (2001) Poder, derecho y clases sociales, DESCLÉE DE BROUWER, España
- Comboni, S y Juárez, J (2006) “La Educación en el marco de la Globalización”, en Revista Veredas 11, segundo semestre de 2005. Págs. 159-189
- Comboni, S y Juárez, J (2015) “La educación como proceso de interculturalización. Una vía hacia las pedagogías insumisas, en: Patricia Medina M. Movimientos político-pedagógicos y memorias colectivas de educaciones otras en América Latina”, UNICACH, CESMECA, EDCIENCIAS, Juan Pablos, México
- Cuervo, L (2006) Globalización y Territorio, Cepal, Chile
- Ferreira, R (2012) O espaço de habitação e sua importância para a produção de subjetividade, Psicologia em Revista, Belo Horizonte, Brasil
- García, J (1976) Antropología del Territorio, taller de Ediciones Josefina Betancor, Madrid
- Giménez, G (2008) “La cultura como identidad y la identidad y la identidad como cultura”, IIS-UNAM, Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>. Recuperado 15 de marzo 2021.
- Goffman, I (2001) La Presentación de la Persona en la Vida cotidiana, Amorrortu, Buenos Aires
- Gómez, G y Mahecha, O (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 7(1-2), 120-134. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838>
- González , M (2010) Sentido del lugar y memoria urbana: envejecer en el Centro Histórico de la Ciudad de México, Alteridades, México, en Revista Alteridades, núm. 39 México. Disponible en <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/160>

Hobsbawn, E (1994) Identidad, Conferencia inaugural del congreso «IJSOS Nacionalismos en Europa: Pasado y Presente», Santiago de Compostela, 27-29 de septiembre de 1993. Trad. cast. de Concepción Rodríguez Fernández.

Kuri, E (2013) Representaciones y significados en la relación espacio-sociedad, en Revista April 2013 Sociológica núm. 8(78):69-98. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/262515790_Representaciones_y_significados_en_la_relacion_espacio-sociedad_una_reflexion_teorica
https://www.researchgate.net/publication/262515790_Representaciones_y_significados_en_la_relacion_espacio-sociedad_una_reflexion_teorica j. Recuperado el 12 de junio 2021

Kuri, P (2017) La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal, Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Sociales, México

Krotz, E (2004) “Cinco ideas falsas sobre “la cultura” Diálogos en la acción. Recuperado en 26 de mayo de 2021, de <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca/081202.pdf>

Lefebvre, H (2013) La producción del espacio, Capitán Swiny, Barcelona

Lindón, AI (2009). La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y sentimiento. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, núm. 1 (1) Córdoba, Disponible en <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/45>

Mondragón, A y Contreras, G (2019) Paisajes multiversos, Itaca, México

Montero, C (2020) “Topofilia y Memoria: Mejor esquina después de la Masacre”, Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Maestría en Ciencias Sociales, Montería, Córdoba, Disponible en <https://repositorio.unicordoba.edu.co/handle/ucordoba/3244>, Consultado 15 de marzo 2021.

Muñoz, B (2005) topofilia y topofobia. el hogar como espacio evocador de emociones contradictorias, Disponible en <https://es.scribd.com/document/62793107/Topofilia-y-topofobia-El-hogar-como-espacio-evocador-de-emo-1>. Recuperado 7 de mayo 2021.

Prats, F, Rivas, J, Moral, L, y Meneses, C, (2011) Boletín CF+S 49. Octavo Catálogo Español de Buenas Prácticas, Juan Luis de las Rivas Sanz, España, Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n49/>

Ramos, S y Fera, Y, (2016). La noción de sentido de lugar: una aproximación por medio de textos narrativos y fotografías. Innovación Educativa, 16 (71), 83-110. [Fecha de Consulta 7 de junio de 2021]. ISSN: 1665-2673. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179446997005>

Rojas, M (2004). Identidad y cultura. *Educere*, 8 (27), 489-496. [Fecha de Consulta 24 de mayo de 2021]. ISSN: 1316-4910. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35602707>

Rosales, R (2000) *globalización y regiones en México*, Porrúa, México

Tomlinson, J, *Globalización y Cultura*, Oxford: Oxford University Press

Voloshinov, V (1976) “El signo ideológico y la filosofía del lenguaje, Nueva Visión”, Buenos Aires

Wolton, D (2003) “La otra mundialización”, Edit. Gedisa, Barcelona

Yori, C, (2011) *ESPACIO PUBLICO Y DERECHO A LA CIUDAD*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia